

# Lores van por el prestigio perdido

Un duro golpe a la casi milenaria institución de la Cámara de los Lores significó la anulación del fallo que no reconocía la inmunidad del ex comandante en jefe del Ejército Augusto Pinochet. El resquebrajado prestigio de los jueces-lores debe recobrase del impacto cuando se conforme el nuevo tribunal que repetirá el juicio al senador vitalicio.

Este miércoles, el más antiguo de los magistrados, *Senior Lord Browne-Wilkinson*, informará si la institución acepta que nuestro país actúe como parte interviniente en el nuevo proceso.

Pero también se espera que ese día, o a más tardar a fines de esta semana, este mismo juez dé a conocer la nómina de los magistrados que dictaminarán si Pinochet puede inarcharse libre a nuestro país o si se da curso a un largo proceso de extradición a España, para enfrentar en ese país un juicio por crímenes contra la humanidad.

El bochornoso episodio, generado por los lazos de lord Leonard Hoffmann con Amnistía Internacional (AI), que vició el juicio, no puede ocurrir otra vez. Resultaría impresentable para la

justicia inglesa que alguno de los magistrados tuviese siquiera una pequeña *caída* que pudiera ser utilizada por la defensa de Pinochet o, eventualmente, por la propia fiscalía británica para revocar el juicio.

## LA DESIGNACIÓN

La misión es complicada y difícil para Browne-Wilkinson, quien tiene la obligación de designar a los magistrados que participarán en el juicio, porque además recibió un claro y grave llamado de atención del ministro de Justicia de Gran Bretaña, Lord Chancellor Derry Irvine, en una carta en la cual consideró que la anulación de juicio constituyó una situación "sin precedentes" y que "tiende a poner el sistema legal del Reino Unido en total descrédito".

Lo irrefutable es que lord Hoffmann se equivocó al no informar oficialmente a sus pares que preside la sección de caridad de AI y que su ex mujer trabaja desde hace 25 años en la organización de derechos humanos, que se ha transformado en el oponente más incansable del general en retiro.

De ahí que el primer gran es-

collo para la nominación es descartar a los jueces que puedan tener relaciones con organismos de derechos humanos u otros. De hecho, en la semana que pasó Lord Woolf, de 65 años, uno de los jueces más importantes del Reino Unido y que ostenta el título de *Master of the Rolls* (a cargo de los archivos de la Cámara de los Lores), se dirigió a la sección de caridad de Amnistía Internacional para anunciar que no podrá oficiar de anfitrión de la recepción que dicha organización celebrará el próximo 26 de enero para recabar fondos.

El mismo Browne-Wilkinson es integrante del Instituto Británico de Derechos Humanos, pero no ocupa ningún cargo ejecutivo en la institución, por lo que, en principio, su participación no estaría viciada. Durante el juicio que trató las vinculaciones de Hoffmann, Wilkinson, quien presidió el grupo de lores, dijo que quizá él mismo deba recusarse, por ocupar ese cargo.

## JUECES DISPONIBLES

Otra valla complicada es la cantidad de lores-jueces disponibles, puesto que de los 12 lores que conforman el comité espe-

cial de jueces en derecho, quedan sólo cuatro que hasta ahora no han participado en el caso Pinochet: Peter Millet, John Hobbhouse, James Clyde y Mark Saville, que son claramente de tendencia conservadora, pero con muy poca experiencia como jueces en derecho, puesto que sus nombramientos han sido los más recientes.

Por eso se presume que necesariamente la nueva comisión, que estaría constituida por más de los habituales cinco jueces (se habla de siete y hasta nueve, debido a la trascendencia del fallo), debe incluir a Browne-Wilkinson y Woolf. Este último además preside la Sala de lo Civil de la Corte de Apelaciones británica.

Paralelamente, el escándalo Hoffmann acrecentó las críticas de los ingleses al nombramiento de este tipo de lores, puesto que son designados a puerta cerrada por el propio ministro de Justicia, Lord Chancellor Irvine, sin que los británicos conozcan las razones o argumentos de las designaciones, que son curiosamente "vitalicias". Pese a que pasados los 70 años jubilan, siempre pueden ser llamados a resolver causas y esto también podría ocurrir en el caso Pino-

chet. Actualmente hay 10 jueces en retiro y también se especula que Browne-Wilkinson tendrá que recurrir a alguno de ellos.

En Londres, además, las opiniones están divididas sobre la eventual participación de alguno de los cinco lores que revisaron el primer fallo y lo anularon. Mientras algunos plantean que ya han fallado en relación al caso Pinochet, otros alegan que no pueden descartarse, porque sólo analizaron la situación de Hoffmann. Si prima esa posición, aumenta en cinco la cantidad de lores a los que Browne-Wilkinson podría recurrir. También se explicó que si la urgencia es extrema, la tradición inglesa permite que sean llamados a dictaminar ex ministros de Justicia, una posibilidad que no se puede descartar.

Dos son los puntos que Browne-Wilkinson necesariamente debe tener en cuenta por estos días: la trascendencia del dictamen creará jurisprudencia en la ley internacional y en el área de los derechos humanos, y esta vez ni Pinochet ni sus abogados ni fiscalía británica ni Amnistía Internacional tienen derecho a apelar de la resolución.